El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Exito o Fracaso?

Edgardo Zablotsky*

Mayo 2005

¡Cantad, judíos de la pampa!
Mocetones de ruda estampa,
dulces Rebecas de ojos francos,
Rubenes de largas guedejas,
patriarcas de cabellos blancos,
y espesos como hípicas crines;
cantad, cantad Saras viejas,
y adolescentes Benjamines,
con voz de vuestro corazón:
Hemos encontrado a Sión!

Rubén Darío, 1914.

I. Introducción

En 1891 el Barón Maurice de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association (J.C.A.), a través de la cual habría de conducir un gigantesco proyecto de bienestar social consistente en la inmigración de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país y su establecimiento en colonias agrícolas.

En un anterior Documento de Trabajo[1] hemos presentado este proyecto como un ejemplo de filantropía no asistencialista, al tener los inmigrantes el derecho de acceder a la propiedad de la tierra, pero no en forma gratuita, sino luego de haberla abonado, al igual que la totalidad de los préstamos en especie recibidos durante el traslado y hasta las primeras cosechas, y aún el respectivo interés sobre los mismos.

La rehabilitación económica de los beneficiarios habría de ser una característica común de todos los emprendimientos filantrópicos de Hirsch. Esto lo llevó en una primera etapa a financiar importantes proyectos educativos en los países de residencia; sin embargo, luego de los pogroms de 1881/82 consideró que dicha estrategia carecía de posibilidades de éxito, que la única alternativa viable consistía en la emigración organizada y el establecimiento en nuevos países, con dicho fin constituyó en 1891 la J.C.A.. Si bien USA era el destino preferido de la emigración espontánea, no era el destino adecuado para un proyecto de inmigración organizada de la magnitud imaginada por Hirsch, y enfrentado a la búsqueda de otros destinos se inclinó por la Argentina.

---

* Universidad del CEMA, Av. Córdoba 374, (1054) Buenos Aires, Argentina. Email: eez@cema.edu.ar. El autor agradece a Susana Sigwald Carioli por introducirme a la historia de Colonia Mauricio, a Carlos Galperín y a Carlos Rodríguez por sus sugerencias, a Martín Monastirsky por su eficiente asistencia, y a Patricia Allendez Sullivan por su incansable tarea de rastreo bibliográfico. Por supuesto, cualquier error es de mi exclusiva responsabilidad. Las opiniones presentadas en este trabajo pertenecen al autor y no reflejan necesariamente las de la Universidad del CEMA.

[1] Edgardo Zablotsky, "Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch," Documento de Trabajo 264, Universidad del CEMA, Mayo 2004.

En este trabajo centraremos el interés en el resultado del proyecto, el cual es usualmente calificado como un fracaso por los historiadores del tema. Sostendremos una hipótesis alternativa, en total oposición con dicha conclusión: si se realizara la *evaluación social* del proyecto, tomando en cuenta la *externalidad* generada por el mismo, podría concluirse que el proyecto fue altamente exitoso; aún cuando su *evaluación privada*, la cual es implícitamente la generalmente llevada a cabo, concluye en un claro fracaso.

La organización del paper es la siguiente, en la próxima sección presentaremos los antecedentes del proyecto, describiremos la situación de los judíos en el Imperio Ruso durante el siglo XIX y porqué Hirsch habría de inclinarse por la Argentina como país receptor de los inmigrantes. En la sección III introduciremos la evaluación privada y social del proyecto, y en la siguiente analizaremos en detalle la externalidad en información por el generada. Finalmente, la sección V reporta las principales conclusiones.

II. Los Antecedentes del Proyecto[2]

Dedicaremos la primera parte de esta sección a describir el deterioro de la situación de los judíos en el Imperio Ruso durante el siglo XIX, cuyas paupérrimas condiciones de vida habrían de motivar la intervención del Barón de Hirsch.

Durante la Edad Media algunos judíos habían migrado a las tierras al norte del Mar Negro en virtud de la opresión que sufrían bajo el Imperio Bizantino. Cuando alrededor del siglo XV esta área paso a ser parte del Imperio Ruso, los judíos, escasos en número, si bien no fueron particularmente discriminados, se vieron restringidos a no residir fuera de dicha zona. A fines del siglo XVIII Polonia fue particionada y la mayor parte anexada al Imperio Ruso; de esta forma 3,000,000 de judíos en Polonia, Lituania, el oeste de Ucrania y Besarabia quedaron bajo el dominio del Zar. Estas áreas habrían de constituir la llamada Zona de Residencia - Pale of Settlement, en la cual los judíos fueron legalmente obligados a habitar a partir de Abril de 1835; el centro de Rusia, incluido San Petersburgo y Moscú era territorio prohibido, excepto bajo permisos de residencia especiales para ciertos artesanos y miembros de la burguesía.

El reinado de Alejandro I (1801-1825) mejoró considerablemente las condiciones de vida, pero su hermano y sucesor, Nicolás I (1825-1855), llevó a cabo políticas claramente antisemitas, promulgando leyes discriminatorias aún con la oposición de sus ministros, quienes señalaban el perjuicio económico que las mismas habrían de generar. En 1835 planeó trasladar a Siberia a miles de judíos, pero cuando los mismos se encontraban en camino emitió un decreto creando la Zona de Residencia y los redirigió a la misma. También expulsó a los judíos del área correspondiente al límite occidental de Rusia, y al mismo tiempo decretó su reclutamiento por el ejército (el cantonalismo, el cual consistía en 25 años de servicios), aún cuando se les continuó exigiendo los pagos que usualmente debían realizar para ser exceptuados del mismo.

En 1855 Alejandro II se convirtió en Zar y redujo considerablemente las restricciones (abolió el cantonalismo y mitigó la Zona de Residencia), pero en Marzo de 1881 fue asesinado y su sucesor, Alejandro III, retorno a las políticas de Nicolás I. Su gobierno buscó orientar la ira del populacho por la muerte del Zar hacia los judíos, incentivando, o por lo menos tolerando, la serie de pogroms que sacudieron el sur del imperio en 1881/82 (alrededor de 200 en un período de un año), los cuales no fueron sino los primeros de una serie de ataques físicos a los judíos y a sus bienes. Las llamadas Leyes de Mayo o Edictos Temporarios, promulgadas en Mayo de 1882, restablecieron la Zona de Residencia; aún dentro de la misma se les prohibió a los judíos asentarse en las afueras de ciudades y pueblos, adquirir tierras en zonas rurales, y realizar negocios en domingos

[2] Esta sección se basa en Edgardo Zablotsky, 2004.

y días feriados para el Cristianismo. Aquellos que residían en zonas urbanas no tuvieron otra alternativa que permanecer en las mismas, y quienes residían en zonas rurales fueron forzados a trasladarse a las primeras. El territorio en el cual podían legalmente residir se redujo en un 90%.

La población judía, atemorizada por la violencia y las nuevas restricciones, comenzó a buscar la manera de salir del Imperio Ruso. Miles de personas se pusieron en camino hacia las fronteras; la inmigración, que había comenzado en pequeña escala en la segunda mitad de la década del setenta, cobró nuevo aliento. Al trasponer la frontera occidental se encontraban en Brody, en el Imperio Austro-Húngaro, donde sus condiciones de vida no eran mucho mejores, comenzando una fuerte inmigración espontánea hacia USA, donde se habría de duplicar la población judía en el término de 10 años.

En 1888 el Zar intensificó las restricciones, lo cual condujo a las autoridades provinciales a reducir aún mas el territorio abierto a los asentamientos al redefinir a pequeñas villas y poblados como zonas rurales y, por ende, prohibidas para los judíos; aquellos que se habían trasladado a dichas áreas luego de los decretos de 1882 fueron nuevamente obligados a emigrar.

Por otra parte, existían otras fuertes restricciones tales como el número clausus, establecido en 1887, que imponía cupos para las escuelas secundarias y superiores (por ejemplo, en la Zona de Residencia las escuelas aceptaban un 10% de judíos, mientras que fuera de la Zona dicha relación disminuía al 5%, y en las áreas de Moscú y San Petersburgo al 3%), y limitaciones especiales impuestas en 1889 para la admisión de abogados judíos al foro.

En 1891 aquellos judíos que aún habitaban en Moscú y San Petersburgo fueron súbitamente forzados a vender las propiedades en las cuales habían residido por generaciones y dejar las ciudades; quienes no podían vender rápidamente las mismas (en la mayoría de los casos a precios viles) eran encarcelados. De esta forma 20,000 judíos que residían en Moscú fueron obligados a trasladarse a la Zona de Residencia.

La suma de estas restricciones condujo a que el censo de 1897 reportara que de 5,215,805 judíos el 94% residía en la Zona de Residencia; el 80% de ellos en zonas urbanas, representando el 38% de la población urbana de dicha región.

El confinamiento en la sobrepoblada Zona de Residencia, la imposibilidad de adquirir tierras y realizar tareas agropecuarias, así como de acceder a la educación, y de entrar en ciertas profesiones, sumado al fuerte crecimiento demográfico, deterioró considerablemente el nivel de vida, al incrementar la competencia entre los pequeños comerciantes y reducir sus ya minúsculos ingresos en virtud de la urbanización del Imperio Ruso durante la segunda mitad del siglo XIX. Dicha urbanización había creado una enorme demanda de bienes de consumo, desplazando el trabajo individual de los artesanos por la producción industrial, desarrollando redes ferroviarias que afectaron a muchos negociantes pueblerinos, y prácticamente eliminando la función, típicamente judía, del carretero. El comercio en gran escala, alentado por la industrialización, pasó de largo al pequeño comerciante local, judío por lo general, en virtud de las restricciones impuestas al ejercicio de cualquier otra actividad. Hacia fines de la década de los 80, el extremo deterioro de las condiciones de vida otorgó un nuevo impulso a la emigración espontánea.

Bajo este contexto el Barón de Hirsch intentó primero mejorar las condiciones de vida en la Zona de Residencia, como ya lo había hecho en el Cercano Este y en el Imperio Austro-Húngaro. Con dicho fin propuso al gobierno del Zar crear un Fondo dotado de

10,000,000 U$S[3] (lo cual representaría hoy alrededor de 260,000,000 U$S)[4] con el objeto de fundar y operar escuelas técnicas y agrícolas en la Zona de Residencia; la negociación con el gobierno duró un año, pero su iniciativa fue rechazada a no ser que el Fondo fuese administrado por el mismo gobierno, condición por completo inaceptable para Hirsch, quien a partir de ese momento consideró que la única alternativa viable consistía en la emigración organizada y el reasentamiento en otros países.

Si bien USA era el destino preferido de la emigración espontánea, no era el destino adecuado para un proyecto de inmigración organizada de la magnitud imaginada por Hirsch. El American Relief Committee ya se había opuesto a facilitar la inmigración masiva al tiempo de establecer el Fondo Barón de Hirsch, y el mismo Hirsch pensaba que no era conveniente incrementar la concentración ni para el país en si mismo, ni para los judíos exilados; por lo cual consideraba que este nuevo asentamiento debería distribuirse en otras tierras, y dispersarse sobre una amplia superficie, de tal forma que no existiese la oportunidad que se produzca una fractura religiosa o social. Enfrentado a la búsqueda de otros destinos el Barón de Hirsch se habría de inclinar por la Argentina.[5]

¿Pero, por qué en la Argentina? Para encontrar una respuesta a este interrogante es necesario remontarnos al 19 de Octubre de 1876, cuando Nicolás Avellaneda promulgó la Ley de Inmigración y Colonización (Ley N. 817) que habría de configurar la imagen de la Argentina como país. Si bien la misma no limitaba la inmigración espontánea, daba un fuerte estímulo a la inmigración artificial; es decir; a aquella incentivada por el gobierno Argentino. A los efectos de instrumentar la Ley se crearía el Departamento de Inmigración, el cual, entre otras funciones, debería abrir una red de agencias de inmigración en los países de Europa que se ocuparían de la publicidad y de la organización de los inmigrantes, y al mismo tiempo constituir comisiones locales que se encargarían de encauzar a los recién llegados a lo largo de la República. El Departamento debía supervisar los barcos que transportaban inmigrantes, intervenir en su desembarco, ayudarles a encontrar trabajo, especialmente en localidades del interior, representarlos ante las autoridades en todo problema legal relacionado con su viaje, y llevar un detallado registro de los inmigrantes.

La Ley no habría de tener un efecto inmediato. Los cuatro años que siguieron a su sanción fueron de gran importancia para la Argentina. La conquista del desierto, que tuvo lugar entre 1878 y 1879, anexó al dominio real de la República inmensos territorios, y la federalización de Buenos Aires marcó el punto final del proceso de organización nacional. El 12 de Octubre de 1880, al asumir la presidencia Julio Argentino Roca, la Argentina se encontraba unificada y Roca tenía a su disposición enormes extensiones de tierra virgen, ideales para dar inicio a la activa política de población y colonización delineada durante la Presidencia de Avellaneda.

El momento no pudo resultar mas oportuno, las noticias sobre los pogroms de Mayo de 1881 se habían difundido por toda Europa, llegando a oídos del representante del Departamento de Inmigración de la Argentina en París, Carlos Calvo, quien de inmediato se comunicó con personas importantes de su relación en San Petersburgo para lograr que parte de los judíos, deseosos de emigrar, fueran orientados hacia la Argentina. Dicha iniciativa fue apoyada por el gobierno de Roca, quien emitió un decreto el 6 de Agosto de

---

[3] Se emplea como unidad monetaria a lo largo de todo el paper el dólar americano de 1890. Los siguientes tipos de cambio fueron utilizados: 5 francos suizos, 1890 = 1 dólar, 1890; 1 libra esterlina, 1890 = 5 dólares, 1890.

[4] Un dólar de 1890, actualizado en base al US Consumer Price Index, equivaldría a 25.89 dólares de 2004. (Fuente: www.globalfindata.com).

[5] Barón Maurice de Hirsch, Julio 1891, págs. 3-4.

1881 nombrando a José María Bustos agente honorario en Europa, con especial encargo de dirigir hacia la Argentina la emigración israelita iniciada en el Imperio Ruso.

Bustos sólo habría de durar un año en funciones, fracasando en su empresa; probablemente su inacción y la escasa atención que la Alliance Israelite Universelle[6] estaba dispuesta a prestar a propuestas que no vinieran directamente de las altas esferas del gobierno contribuyeron a su fracaso. Por otra parte, si bien la noticia tuvo difusión en algunos periódicos judeo-europeos de la época, la misma fue publicada sin darle mayor relevancia, como una noticia mas de las tantas que concernían a los judíos de Rusia, quienes no consideraban a la Argentina un país conveniente para la migración debido a su remota ubicación, al escaso conocimiento que tenían sobre las condiciones económicas predominantes allí, y al hecho de tratarse de una región económicamente aún subdesarrollada, además de su natural aversión a un país ligado a España por lazos de lenguaje, religión y tradición, y que, por lo tanto, a juicio de los judíos rusos quizás conservara también leyes restrictivas para los judíos (V. Mirelman, 1988, pág. 19).

Seis años después habría de comenzar a gestarse un segundo episodio, que culminaría el 14 de Agosto de 1889, con el arribo a Buenos Aires del SS Weser, el cual traía entre sus 1,200 pasajeros 820 judíos rusos, número equivalente a la mitad de la población judía de la Argentina. El viaje de este grupo se había originado en 1887 en una reunión celebrada en Katowice (Silenia, Polonia) por delegados de las comunidades judías de Podolia y Besarabia, donde las condiciones de vida eran extremadamente severas; en dicha reunión prevaleció la idea que la única solución consistia en la emigración, enviándose un delegado a París en busca del apoyo del Barón de Rotschild a los fines de emigrar a Palestina. Las gestiones fracasaron, pero estando en París el delegado, Eliezer Kauffman, se enteró circunstancialmente, que allí funcionaba una oficina oficial de informaciones de la Argentina, país del cual tenían muy poca información, y el cual ni siquiera había sido considerado en la Conferencia de Katowice. En dicha oficina Kauffman fue informado por J. B. Frank, agente del gobierno a cargo de la misma, que un señor de nombre Rafael Hernández estaba interesado en vender tierras a inmigrantes europeos; las tierras se encontraban en Nueva Plata, Provincia de Buenos Aires, próximas a La Plata. La operación se concretó y así las 120 familias de origen ruso que Kauffman representaba iniciaron su viaje hacia la Argentina.

Apenas desembarcados se enteraron que las tierras que habían adquirido no estaban disponibles. En el transcurso del largo viaje el precio de la tierra había sufrido a mas del doble, por lo cual a Hernández no le convenía entregar las tierras señadas, no cumpliendo simplemente con el contrato. El rabino de la incipiente comunidad israelita de Buenos Aires, Henry Joseph, los contactó entonces con Pedro Palacios, asesor letrado de la Congregación Israelita y poseedor de extensas tierras en la Provincia de Santa Fé, donde por entonces se construía la línea del ferrocarril a Tucumán, quien se ofreció a colonizarlos en tierras de su propiedad. La propuesta fue aceptada, a fines de Agosto se firmaron los respectivos boletos de compra-venta y a los pocos días viajaron al lugar.

La primera impresión que recogieron los inmigrantes fue desoladora, las familias fueron alojadas en vagones de carga estacionados al borde de la línea férrea en un galpón. Inútilmente los inmigrantes esperaron que se los trasladara a sus campos y que se les entregara animales y elementos de trabajo, como había sido el compromiso en el boleto de compra-venta. Se cuenta que los obreros que trabajaban en la línea del tren distribuían comida entre los niños hambrientos; una epidemia de tifus, favorecida por la falta de higiene, cobró la vida de 60 de ellos.

[6] La mayor organización de la época (fundada en 1860) dedicada a la protección y apoyo de los judíos en general, con especial énfasis de aquellos que residían en el Este de Europa, Norte de Africa, y Asia Menor.

Esta situación de miseria llegó al conocimiento de las autoridades nacionales, quienes dieron orden al Comisario General de Inmigración que averigüe las causas que habían producido la difícil situación de los inmigrantes. Surge aquí la figura de Wilhelm Loewenthal, médico rumano egresado de la Universidad de Berlín, especializado en bacteriología, quien había sido contratado en París por el gobierno argentino para una misión científica. Previo a su viaje la A.I.U. le había solicitado que se ocupara de los inmigrantes del Weser.

Loewenthal visitó la Estación Palacios, comprobó la miseria en la que vivían y su afán de hacerse agricultores a pesar de tantas adversidades, y en un informe que realizó al Ministro de Relaciones Exteriores, Estanislao Zeballos, dedicó un capítulo al llamado *affaire des inmigrantes ruses* reiterando que hacía seis semanas que permanecían en la Estación Palacios, no teniendo muchas veces para comer más que un pedazo de galleta por persona durante 48 horas. A su vez Loewenthal entrevistó a Palacios exigiéndole el cumplimiento de sus obligaciones.

De regreso a París, Loewenthal expuso por escrito al Gran Rabino Zadoc-Kahn un proyecto de colonización agrícola de familias judías en la Argentina, el cual habría de beneficiar en primer término a los colonos de Palacios; dicho proyecto sostenía que la ayuda a los judíos perseguidos no debía revestir carácter de dádiva, y que lo más constructivo sería brindarles la posibilidad de consagrarse al trabajo de campo, fundando a este efecto colonias agrícolas.[7] El proyecto sugiere la constitución de una Sociedad Colonizadora y detalla la superficie a asignar por grupo familiar, cantidad de implementos, forma de capitalización, reintegros, etc. Propone que se entregue a cada familia una chacra de 50 a 100 hectáreas, e indica que con 200,000 U$S sería factible colonizar anualmente a no menos de 100 familias, integradas por unas mil personas. Loewenthal considera que lo ideal sería disponer de 10,000,000 U$S para poder colonizar en el corto plazo a 5,000 familias y no ignora que dos años atrás el Barón de Hirsch había intentado invertir precisamente esa cifra en la creación de escuelas técnicas y agrícolas en la Zona de Residencia, por ello piensa en él para financiarlo.

Hirsch tomó conocimiento del proyecto por intermedio de la A.I.U. y en Enero de 1890 dio su aprobación, decidiendo emprender una vasta empresa destinada a fundar grandes colonias en la Argentina y, como primer paso en dicha dirección, envió una comisión compuesta por Loewenthal y por dos expertos en problemas de emigración y colonización, C. N. Cullen, ingeniero Británico, y el Coronel Vanvinckeroy, de origen Belga, a estudiar el suelo y otros condicionantes del eventual éxito del proyecto. En el acta de la reunión constitutiva de dicha comisión, celebrada en París en Agosto de 1890, Hirsch adelantó los lineamientos generales de la empresa, la cual sólo sería filantrópica en su comienzo, pues no tendría éxito si no se organizara y condujera como un negocio en el cual el capital invertido debía rendir utilidad o beneficio renovable; sin perjuicio de que la renta se destinase exclusivamente al desarrollo de la obra, con miras a ampliarla a favor del mayor número posible de emigrantes.[8] En Marzo de 1891 la Comisión le envió a Hirsch una evaluación favorable, habiendo, por otra parte, obtenido la aprobación del gobierno Argentino. Se consideraba a la Argentina como un país propicio para el proyecto de colonización por su extensión, baja población, clima, fertilidad de la tierra, facilidad de cultivo aún para los colonos mas inexpertos, régimen político liberal, y por las ventajas que ofrecían las leyes del país a los inmigrantes interesados en el trabajo en el campo.

Una emigración en masa como la propuesta requería la selección de los inmigrantes, su transporte hasta la Argentina, y la apertura de oficinas administrativas en el destino a

[7] L. Schallman, 1971, pág. 26.

[8] L. Schallman, pág. 28.

los fines de recibirlos y ubicarlos en sus nuevas hogares. Para llevar a cabo dichas tareas fue creada en Septiembre de 1891 la Jewish Colonization Association (J.C.A.), establecida bajo la legislación Británica como una sociedad de responsabilidad limitada, dotada de un capital inicial de U$S 10,000,000, constituido en su totalidad por el Barón de Hirsch, quien luego lo habría de incrementar en U$S 30,000,000. En Febrero de 1892 se le otorgó la personería jurídica en la República Argentina, y ochos años mas tarde fue reconocida por el gobierno de Julio A. Roca como una asociación civil con fines filantrópicos.

III. Evaluación del Proyecto

A. Evaluación Privada

Comencemos por ilustrar la usual evaluación privada del proyecto. ¿Cuál era su objetivo? La página web de la J.C.A.[9] reporta que el principal objetivo de la Jewish Colonization Association fue el facilitar la emigración en masa de judíos de Rusia y su rehabilitación en colonias agrícolas en Sudamérica. Mas aún, el mismo es explícitamente señalado en el artículo 3 de sus estatutos originales (Agosto 1891), donde define del siguiente modo el objetivo de su obra:

"Facilitar la emigración de los israelitas de los países de Europa y Asia donde ellos son deprimidos por leyes restrictivas especiales y donde están privados de los derechos políticos, hacia otras regiones del mundo donde puedan gozar de éstos y los demás derechos inherentes al hombre. Al efecto la Asociación se propone establecer colonias agrícolas en distintas regiones de la América del Norte y del Sud, como así también en otras comarcas." [10]

La magnitud de dicha empresa habría de convertir a la J.C.A., según la Enciclopedia Británica de 1929, en el mayor trust filantrópico de su tiempo. Es por lo tanto razonable preguntarnos si una inversión de semejante envergadura fue justificable en términos del objetivo propuesto.

A los fines de responder esta pregunta dividiremos dicho objetivo en dos: (a) Facilitar la emigración en masa de judíos de Rusia hacia nuestro país, y (b) Lograr su rehabilitación en las colonias agrícolas. En este paper centraremos nuestra atención en el primero de ellos, y en un subsiguiente en el segundo.[11]

El proyecto original de la J.C.A. consistía en trasladar a la Argentina 25,000 judíos rusos durante 1892, primer año de su existencia, y en el curso de 25 años se esperaba que 3,250,000 pudiesen emigrar a las colonias fundadas por la J.C.A. (M. Winsberg, 1964).[12] [13] Con dicho fin Hirsch puso, en 1891, a disposición de la J.C.A. 10,000,000 U$S

---

[9] La J.C.A. opera hoy principalmente en Israel asistiendo a población que habita áreas rurales en Galilea y Negev, solventando investigación en temas agrícolas y manteniendo escuelas. El capital remanente es de 40,000,000 U$S (http://www.charitiesdirect.com).

[10] Jewish Colonization Association, 1945.

[11] Existe numerosa literatura que centra su interés en el eventual fracaso de la colonización agrícola dado el abandono del campo por parte de los colonos, y fundamentalmente de sus descendientes. Por ejemplo, Haim Avni (1983) realiza un interesante análisis del tema.

[12] M. Winsberg cita a Simon Dubnow, 1918, tomo II, pág. 419.

y le legó en 1892 el grueso de su patrimonio, el cual consistía en la enorme suma de 36,500,000 U$S, que la organización heredaría después de su muerte, acaecida el 21 de Abril de 1896 (H. Avni, 1983).

A lo largo de los años, el total de los terrenos adquiridos por la J.C.A. alcanzaría las 620,000 hectáreas, ubicadas en la Provincia de Buenos Aires, La Pampa, Santa Fé, Entre Ríos y Santiago del Estero. La mayor colonia, Moisesville habría de tener una extensión de 118,000 hectáreas.

Por otra parte, los gastos que demandaría la organización de la empresa y el sostenimiento de los colonos hasta las primeras cosechas representaría originalmente un porcentaje mucho mas importante en el presupuesto de la J.C.A. que la inversión en tierras, aún en las regiones centrales de las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fé, en virtud del bajo precio de la tierra luego de la crisis de 1990 (J. Mendelson, 1939).

Sin embargo, en los hechos, tan sólo 2,500 inmigrantes, un décimo del número proyectado, fueron reubicados durante el primer año; mas aún, durante la primera década la J.C.A. solamente habría de trasladar 10,000 inmigrantes y, si bien la Argentina fue el principal destino del proyecto, las colonias en nuestro país nunca llegaron a tener mas de 27,500 habitantes,[14] conformando 3,946 familias, de 3,454 colonos. De ellos, para 1941, 1,717 eran propietarios de sus tierras y el resto aún poseía contratos con la J.C.A. (Jewish Colonization Association, 1941).

En estos términos la evaluación privada es claramente negativa; como bien señala Samuel Lee (1970), citando a Simón Dubnow, si consideramos como objetivo el maximizar el número de judíos rusos que accedían a la posibilidad de alcanzar una existencia digna mediante su inmigración a la Argentina, la relación entre la inversión llevada a cabo y la cantidad de inmigrantes resulta obviamente inadecuada,

"Simon Dubnow, en su Historia de los Judíos en Rusia y Polonia señala - Hace ya tiempo que el sueño del Barón de Hirsch de transplantar millones de personas invirtiendo millones ha probado ser un fracaso. Cuando, luego de largas preparaciones, los judíos seleccionados fueron enviados como colonos hacia la Argentina, su número había colapsado de los supuestos 25,000 emigrantes originalmente estimados para el primer año a alrededor de 2,500. Durante los primeros tres años, 1892-1894, la emigración a la Argentina habría de absorber alrededor de 6,000 personas. La mitad de ellas permanecieron en Buenos Aires, mientras que el resto logró establecerse en las colonias, luego de soportar todas las penurias relacionadas con la colonización agrícola en una nueva tierra y bajo nuevas condiciones climáticas. Unos pocos años después resultaba claro que la montaña había dado vida a un ratón. En lugar de millones de judíos, como fue

---

[13] Posiblemente estos números fueron tan sólo utilizados para permitir que el representante de Hirsch frente al gobierno ruso, Arnold White, tuviese elementos para negociar la legalización de la salida de judíos del Imperio Ruso, al presentar un plan de gran magnitud. Pero como señala Samuel Lee, 1970, págs. 234-235, las aspiraciones de Hirsch probablemente eran mucho menores: "*The following interview was reported in the April 29, 1891, issue of the New York Herald: Our Paris correspondent has had a very interesting talk with Baron de Hirsch, (in Paris) and sends the results to the Herald's readers by Commercial Cable..... Título de la sección del reportaje: The Annuan Exodus. -How many will you send? The first year we will send one thousand, the next year two thousand, and the third three thousand, and so on up to ten thousand. They will receive assistance at first, but, of course, every attempt will be made that the colonies will become self-supporting as soon as possible.-*"

[14] Según J. Elkin (1998), dicho número ascendería a 33,000 habitantes.

originalmente planeado, la J.C.A. había logrado transplantar exitosamente durante la primera década tan sólo 10,000, quienes fueron distribuidos en seis colonias." [15]

B. Evaluación Social

Sin embargo, si tomamos en cuenta la externalidad generada por el proyecto, su evaluación social nos podría conducir a la conclusión opuesta. Pero, ¿cuál habría de ser dicha externalidad? A nuestro entender la misma se ve reflejada en el número de inmigrantes que llegaron al país en forma independiente a la J.C.A., pero que nunca lo hubiesen hecho de no existir el proyecto del Barón de Hirsch. Dedicaremos esta sección a ilustrar el origen de dicha externalidad.

La Argentina, en el período 1856-1930, fue el segundo país de ultramar receptor, no sólo para la inmigración general sino también para la inmigración judía; sin embargo, hasta 1889 la inmigración judía al país era prácticamente inexistente, a pesar que la emigración de población judía desde el Imperio Ruso había sido especialmente intensa durante la década del 80, a partir del recrudecimiento de los pogroms luego del asesinato de Alejandro II y de la sanción de los Edictos Temporarios de Mayo de 1882. Los principales destinos de dicha ola emigratoria eran Alemania, el Imperio Austro-Húngaro, Inglaterra, Francia, Palestina y fundamentalmente USA, país que en promedio recibiría anualmente 21,000 inmigrantes durante el transcurso de la década.[16]

El 14 de Agosto de 1889 arribó a Buenos Aires el SS Weser, el cual traía 820 judíos rusos, número equivalente a la mitad de la población judía de la Argentina. Las alternativas de su viaje fueron descriptas en la sección II; así, de un modo por completo circunstancial, habría de iniciarse la inmigración judía hacia nuestro país.

Sin embargo, desde 1891, año de arribo de los primeros contingentes de la Jewish Colonization Association, hasta 1930, el arribo de inmigrantes judíos fue un hecho común; algunos de ellos trasladados por la J.C.A., la mayoría en forma espontánea. Hasta 1900 habrían de ingresar alrededor de 25,000, y 87,000 más entre principios de siglo y 1914.

---

[15] *"Simon Dubnow, in his History of the Jews in Russia and Poland, says, "Ere long Baron de Hirsch's dream of transplanting millions of people with millions of money proved and utter failure. When, after long preparations, the selected Jewish colonists were at last dispatched to Argentina, it was found that the original figure of 25,000 emigrants calculated for the first year had shrunk to about 2,500. Altogether, during the first three years, from 1892 to 1894, the Argentinean emigration absorbed some six thousand people. Half of these remained in the capital of the republic, in Buenos Ayres, while the other half managed to settle in the colonies, after enduring all the hardships connected with an agricultural colonization in a new land and under new climatic conditions. A few years later it was commonly realized that the mountain had given birth to a mouse. Instead of million Jews, as originally planned, the Jewish Colonization Association succeeded in transplanting during the first decade only 10,000 Jews, who were distributed over six Argentinean colonies."* S. Lee, 1970, pág. 265.

[16] "*The emigration of Jews from Russia increased remarkably in the seventies and became widespread in the eighties of the nineteenth century. That until then the emigration movement was but slight is evidenced by the fact that between the years 1821-70 only 7,550 Jewish emigrants from Russia and Russian Poland set out for USA, at that time the most important objective point, and in the decade 1871-80 no less than 41,057 came from Russia alone. The direct cause which led to the largely increased emigration may be found in the anti-Jewish riots which occurred in the early eighties. Maddened by fear after these riots, the Jewish population, including not a few professional men, formed regular emigrant companies. These removed to Germany, Austro-Hungary, England, France, USA, and Palestine. There are no exact figures at hand to show the extent of that first emigration movement. The emigration from Russia to USA, which amounted, on the average, to no more than 4,100 persons a year even in the decade 1871-1880, reached in the decade 1881-1890 an annual average of 20,700*." Jewish Encyclopedia, 1901-1906.

De acuerdo a los cálculos de Simón Weill la cantidad de judíos en el país llegaba a 10,000 en 1895, se remontó a 100,000 en vísperas de la primera guerra mundial y superó los 200,000 hacia fines de la década de 1920 (V. Mirelman, 1998, pág. 6).

Como bien menciona E. Sofer, 1982,

"desde 1889, año de arribo del Weser, hasta 1930, cuando el gobierno de José F. Uriburu cerró drásticamente la inmigración con el objetivo de combatir el desempleo, Argentina atrajo mas judíos del este de Europa que cualquier otro país, con la excepción de USA." [17]

Dicho número alcanzó, según M. Winsberg (1964), los 175,000 inmigrantes, lo cual implicaría que entre 1890 y 1920 la inmigración proveniente de Rusia hacia nuestro país sería la tercera en orden de magnitud, luego de la proveniente de Italia y España, a pesar que hasta 1889 era inexistente.[18]

¿Por qué se dio este hecho? Nuestra hipótesis es que el proyecto del Barón de Hirsch puso en el mapa de la judería de Europa oriental a la Argentina, en un mundo en el cual la difusión de la información era lenta y deficiente. Ello incentivó la inmigración espontánea de aquellos que jamás hubiesen dejado Europa de no contar con la información que proveían los comités de la J.C.A.. La magnitud de este hecho llevó al mismo Hirsch a desalentar la inmigración espontánea, especificando en un panfleto publicado en ruso y en idish que todas las personas deseosas de emigrar debían aplicar a los comités de la J.C.A., quienes eran los únicos autorizados para prestar la necesaria asistencia. Advirtiendo que cualquiera que emigrase sin la concurrencia de dichos comités lo hacía a su propio riesgo y no habría de contar con ninguna forma de apoyo.[19]

---

[17] "*From 1889, when the steamship Weser carrying 130 Jewish families docked in Buenos Aires, until 1930, when the military government of President José F. Uriburu drastically curtailed immigration to fight unemployment, Argentina attracted more Eastern European Jews (Ashkenazim) than any other country except the United States."* E. Sofer, 1982, pág. 1.

[18] Hasta 1890 la inmigración proveniente de Italia ocupaba el primer lugar, seguida de la Española, Francesa, Inglesa, Suiza, Austro-húngara y Alemana. Entre 1890 y 1920 aparece en tercer lugar la inmigración Rusa, seguida de la Austro-húngara, Alemana e Inglesa. Carl Taylor, 1948, pág. 96.

[19] *"In May, 1892, the constitution of the Jewish Colonization Association was ratified by the Czar. Alarming rumors of imminent persecutions, on the one hand, and exaggerated news about the plans of Baron de Hirsch on the other, resulted in huge masses of refugees flocking to Berlin, Hamburg, Antwerp, and London, imploring to be transferred to the United States or to the Argentinian colonies. Everywhere Relief Committees were organized rapidly, but there was no way of transporting the emigrants to their news homes, particularly to Argentina, where the large territories purchased by the Baron de Hirsch were not yet ready for the reception of colonists. Baron de Hirsch issued a special appeal in pamphlet form, printed in Yiddish and Russian, asking them to bide their time, and warning that undue haste might bring down the wrath of the Russian Government on their heads. The pamphlet, which was sent to all Jewish communities in Russian lands read: - You know that properly organized committees are shortly to be established in Russia, with the consent and under the supervision of the Imperial Russian Government. The duty of these committees will be to organize the emigration in a business-like way. All persons desirous of emigrating will have to apply to the local committees, who alone will be authorized to give you the necessary facilities. Only those persons who have been selected by the committees can have the advantage of the assistance of myself and of those who are working with me. Anyone who leaves the country without the concurrence of the committees will do so at his own risk, and must not count on any aid from me. It is obvious that in the beginning the number of emigrants cannot be large; for not only must places of refuge be found for those who first depart, but necessary preparations be made for those who follow. Later on the emigration will be able to assume larger proportions."* Samuel Lee, 1970, págs. 236-237.

Los primeros colonos incentivaron a familiares, amigos y vecinos a trasladarse a la Argentina, no necesariamente a las colonias. En primer lugar, a través de su correspondencia al viejo mundo y de sobremanera mediante los reportes de algunos de ellos, corresponsales de los principales periódicos de la prensa judía de Europa oriental, la cual seguía con gran interés el desarrollo del proyecto de la J.C.A.:

"En los años ochenta del siglo pasado y más aún en los años noventa, quienes se disponían a abandonar el suelo natal empezaron a oír acerca de la Argentina. Las cartas enviadas por los primeros inmigrantes judíos llegados allá, persuadieron a muchos otros correligionarios a emprender un viaje similar a Sudamérica. Además, el proyecto de la J.C.A. para colonizar la tierra, y las primeras señales de grupos mayores de judíos que se dirigían al interior de la Argentina a trabajar, indujeron a muchos otros judíos rusos a considerar la posibilidad de encontrar en ese país un nuevo hogar, pero no necesariamente como agricultores, sino como habitantes urbanos." [20]

Testimonios que sustentan esta hipótesis pueden hallarse en las memorias de los mismos inmigrantes; por ejemplo, Salvador Kibrick (1978) señala,

"tenía yo diez años (1904), cuando nuestra familia abandonó Peterschípara para emigrar a la Argentina, donde ya se encontraban nuestros abuelos, gracias a la Fundación Barón de Hirsch, que les proporcionó los pasajes y medios para afincarse en el campo, dándoles a cada uno una chacra, con sus implementos agrícolas, y además una vaca, un caballo y demás enseres necesarios para cultivar la tierra. Fueron ellos los que nos mandaron los pasajes para venir a la Argentina. Pero la primera vez mi madre los devolvió, desde que les resultaba muy difícil emprender viaje con sus seis hijos pequeños. Después del histórico pogrom de Kischineff, los abuelos volvieron a enviarnos pasajes; y gracias a ellos pudimos salir del infierno ruso.... En la capital argentina nos recibieron mis tíos maternos. El encuentro de los mayores fue muy emotivo. En cuanto a nosotros, los chicos, estábamos impasibles ante esos parientes que no conocíamos. De la Capital partimos en tren hacia Carlos Casares, donde nuestros abuelos, tíos y demás miembros de la familia -que eran muchos- nos dieron la bienvenida en la estación. Los abuelos nos instalaron en uno de los edificios de su pertenencia. En uno de ellos vivían ellos, en el de la esquina nosotros, y a continuación los tíos Diner. Al cabo de un tiempo nos establecimos, alquilando una casa cerca de la laguna. Mi padre se dedicaba a comprarles a los colonos, por cuenta de terceros, sus cosechas de trigo, avena, etc., percibiendo por ello una comisión. Adquirió un sulky y un caballo para recorrer las colonias de la Fundación Barón Hirsch, situadas alrededor de Carlos Casares, y mi madre compró una vaca para proveernos de alimentos lácteos." [21]

La magnitud de la inmigración espontánea a ciudades cercanas a las colonias generó que las mismas tuviesen a principios del siglo XX una importante población judía. Claro ejemplo de ello lo constituye Carlos Casares:

"En Carlos Casares vivían muchas familias judías, debido a que el pueblo estaba rodeado de las colonias fundadas por éstos. La más cercana era la de Mauricio Hirsch, a unos 15 o 20 kilómetros de Casares. El pueblo se convirtió en un gran centro de población judía.

[20] Victor Mirelman, 1988, pág. 23.

[21] Salvador Kibrick, 1978, págs. 16-17.

Mi abuelo, Israel Lissin, fue uno de los principales fundadores de la Sociedad Israelita, que se utilizaba como sinagoga y para las fiestas de casamiento..... A nosotros, los recién llegados, se nos denominaba los gringos.... Como dije, mi padre poseía un sulky y un caballo, que eran sus elementos de trabajo. Un tío, de apellido Pótick, tenía una panadería, y el otro, Diner, era comisionista, como mi padre. El centro de reunión era una confitería, adonde mis correligionarios iban todos los días a jugar al dominó. Se encontraba en la Avenida Maya esquina "de la basura" (hoy Maipú), y esta calle era llamada con ese nombre peyorativo, por las cáscaras de semillas de girasol que llenaban las veredas." [22]

Mas aún, si bien las colonias no habrían de producir en el largo plazo una población estable de agricultores judíos, sentaron las raíces para comunidades judías en ciudades del interior del país; característica por completo particular, siendo la Argentina el único país Latinoamericano donde numerosas comunidades se establecieron en ciudades distintas al Distrito Federal (Judith Elkin, 1998, pág. 119).

Este hecho incentivó también la inmigración; dado que las noticias que arribaban a las comunidades de origen, sobre los inmigrantes que dejaban las colonias en dirección a las ciudades cercanas a las mismas y fundamentalmente a Buenos Aires, constituyen otra variable de importancia a la hora de comprender la externalidad en información generada por el proyecto. La magnitud de este fenómeno es señalada, por ejemplo, por E. Sofer (1982):

"En 1895, alrededor de 7,500 judíos vivían en la Argentina, la mayor parte de ellos en las colonias. Por el contrario, para 1909, mas de un tercio de los 50,000 que residían en el país, vivían en Buenos Aires. La atracción que generaba Buenos Aires para los inmigrantes y para los colonos insatisfechos por igual, habría de continuar marcando el desarrollo del proceso inmigratorio en los años subsiguientes." [23]

Si bien el hecho que los inmigrantes, y fundamentalmente sus descendientes, abandonaran con el paso del tiempo las colonias es muchas veces señalado como evidencia del fracaso del proyecto (Haim Avni, 1983), es posible darle una interpretación opuesta, dado que el éxito de los inmigrantes en las ciudades constituye un factor que, como hemos mencionado, seguramente incentivó la inmigración espontánea. A modo de ilustración veamos el caso de la Colonia Mauricio:

"Situada en la parte mas húmeda y fértil de la Pampa Húmeda cerca de la ciudad de Carlos Casares, y adquirida la tierra a precios muy bajos en 1891 durante un período de depresión económica, la J.C.A. estableció en los contratos de venta de la tierra a los colonos precios muy bajos. El precio de los terrenos en Mauricio se incrementó con la suba en el valor de la tierra que se produjo en el país. En algunos casos, el valor llegó a alcanzar cinco veces el precio establecido en los contratos de venta. Reconociendo la posibilidad de acceder a un capital líquido los colonos presentaron demandas por sus títulos de propiedad..... Un éxodo masivo rápidamente siguió a la escrituración de las tierras, al vender o alquilar las mismas a gentiles, o en algunos casos a otros judíos. Al

[22] Salvador Kibrick, págs. 17-18.

[23] *"In 1895, about 7,500 Jews lived in Argentina, most of them in the colonies. By 1909, however, more than one third of the country's 50,000 Jews resided in Buenos Aires. The attractions of Buenos Aires to immigrants and disgruntled colonists alike continued to dictate population trends in the years to follow."* E. Sofer, 1983, pág. 4.

trasladarse a Buenos Aires con el capital así obtenido, muchos colonos se transformaron en exitosos comerciantes en un corto período de tiempo."[24]

En síntesis, el internalizar la externalidad en información generada por el proyecto del Barón Maurice de Hirsch nos lleva a proponer la hipótesis que el proyecto pudo haber sido altamente exitoso, aún cuando su evaluación privada concluye en un claro fracaso. Es interesante remarcar que una hipótesis similar fue propuesta por Elkan Adler en 1905, al señalar que,

"cualquiera sea la opinión sobre el valor o éxito en si mismo de las colonias de la J.C.A., no existe duda alguna que es casi exclusivamente su responsabilidad que exista una comunidad judía en la Argentina compuesta por 30,000 integrantes, un tercio de la cual reside en la Capital; donde existen dos sinagogas, ambas en la calle Libertad. En el resto de Sud América prácticamente no hay judíos.... Pero Argentina constituye una notable excepción, y juzgando por las analogías que Buenos Aires, con su rápidamente creciente población de 800,000 habitantes, presenta con Nueva York, no sería sorprendente encontrar allí dentro de una generación judíos millonarios, como hoy los encontramos en USA." [25]

y que hoy, un siglo después, es posible encontrar en la página web de la J.C.A., una aseveración similar:

"*Los colonos atrajeron al país a otros inmigrantes judíos que habrían de convertirse en los fundamentos de la comunidad judía Argentina*." [26]

---

[24] *"Situated in a wetter and more fertile part of the Humid Pampa near the town of Carlos Casares, and purchased cheaply in 1891 during a period of economic depression, the J.C.A. sold the land to the colonists at low prices. The price of land in Mauricio increased with the general rise in land values through Argentina. In some cases, within a few years the value had risen five times what the colonists contracted to buy it for. Recognizing the potential source of liquid capital they had, the colonists set up a clamor for their titles, which the Association wisely refused to grant them. Appeal after appeal was directed to the Association and lengthy court litigation was initiated by the colonists. Finally, in frustration, the Association conceded to their demands, conceded them titles and mortgages. A mass exodus from the colony quickly followed, as the colonists either sold or rented their land to Gentiles, or, in a few cases, sold to other Jews. Moving to Buenos Aires with their capital, many became successful businessmen within a short time."* M. Winsberg, 1964, pág. 31.

[25] *"Whatever one's opinion may be about the value or success of the Colonies themselves, there can be no doubt that it is almost exclusively owing to them that there is a Jewish population of thirty thousand in the Argentine, of which a third are to be found in the capital. They have two synagogues there, both in the Calle Libertad. In the rest of the mainland of South America there are hardly any Jews. In Panama there are a few, who have a burial ground of their own, the Hebrew inscriptions on which gave me a turn as I tramped one appallingly hot day from the Bocas to that city. In Peru there are perhaps a dozen, including the Jamaica-born daughter of an Englishman married to a dentist from the Danish Island of St. Thomas. In Chili there are hardly more, and in Brazil, although there used to be an agent of the Alliance Israelite at Rio, till he died a few months before my visit, there is neither synagogue nor Minyan to be found throughout the Continent, except perhaps on Kippur. But the Argentina constitutes a notable exception, and judging from the analogies which Buenos Ayres, with its rapidly increasing population of eight hundred thousand, presents to New York, it would not be surprising to find the Jewish millionaire as frequent there a generation hence as he is now in the United States."* Elkan Adler, 1905, pág. 236.

[26] "The colonists attracted to the country a host of other Jewish immigrants who laid the foundation for the Argentine Jewish community." *ICA in Israel*, JCA Charitable Foundation.

En la próxima sección analizaremos en mayor detalle la externalidad en información generada por el proyecto del Barón de Hirsch.

IV. La Externalidad en Información

Según David Schers (1992) la inmigración judía puede verse esquemáticamente como el resultado de factores de rechazo en su país de origen (push effect) y de atracción en el país de destino (pull effect). En estos términos, el push effect estaría caracterizado por los pogroms y la situación económica en la Rusia Zarista. En cuanto al pull effect, Argentina, señala Schers, tenía, además de la imagen de un país tolerante con posibilidades económicas, el atractivo que ofrecía la actitud gubernamental de estímulo a la inmigración europea.

Sin embargo, a pesar que durante la década del 80 es posible identificar ambos efectos, la inmigración judía fue prácticamente nula. Recién a partir de 1891 se produce el comienzo de la inmigración masiva. En estos términos los factores que caracterizan el pull effect pueden interpretarse como una condición necesaria, pero no suficiente, para haber desencadenado la inmigración judía a nuestro país. La externalidad en información que proponemos podría identificarse como la condición suficiente, la cual permitió que a partir de 1891 se haya verificado un pull effect de tamaña magnitud. A los fines de profundizar esta hipótesis compararemos la información recibida por la judería de Europa Oriental durante la década del 80 y a partir de 1891.

A. La Externalidad en Información Durante la Década del 80

Con anterioridad a 1891 prácticamente no existía en la prensa judía europea comentarios sobre el país, y los pocos que se reportaban desincentivaban cualquier plan de inmigración espontánea. A los fines de ilustrar este hecho presentaremos diversos ejemplos focalizados en la segunda mitad de la década del 80:

i) La Reunión de Katowice, 1887

El 14 de Agosto de 1889 arribó a Buenos Aires el SS Weser, el cual traía entre sus 1,200 pasajeros 820 judíos rusos, número equivalente a la mitad de la población judía de la Argentina. Como hemos mencionado en la sección II, el viaje de este grupo se había originado en 1887 en una reunión celebrada en Katowice por delegados de las comunidades judías de Podolia y Besarabia. Dicha reunión nació de la desesperación en que cayeron millares de familias judías que vivían sobresaltadas en los límites de Polonia, en las gobernaciones de Podolia y en la frontera con la antigua Austria, pues ese año parecía inminente ya la expulsión de todos los judíos que residían a menos de 50 millas de la frontera occidental (para ese entonces se había producido la expulsión de los judíos de las aldeas del Pale of Settlement, del interior de Rusia y de las capitales). En la reunión prevaleció la posición que la única alternativa posible consistía en emigrar. Fueron examinadas tres alternativas: Palestina, Africa y Estados Unidos. Triunfó la idea de emigrar a Palestina; con el fin de solicitar el apoyo del Barón de Rothschild se envío en 1888 un emisario a París, Eliezer Kauffman; pero las gestiones de éste fracasaron, y de esa forma circunstancial tendría su origen el viaje del primer grupo significativo de judíos rusos hacia nuestro país.

"El nombre de la Argentina era tan poco conocido en Rusia que ni siquiera se lo había mencionado en la Conferencia de Katowice." [27]

ii) Jewish Chronicle,[28] 5 de Agosto de 1887

Cuando la idea de colonizar a judíos emigrados de Rusia comenzó a considerarse seriamente en Europa, se registraron reacciones en contra entre los judíos de origen europeo-occidental establecidos por entonces en la Argentina. Por ejemplo, el Jewish Chronicle del 5 de Agosto de 1887, pág. 7, reporta que,

"un residente de la Capital desde 1864, tras estar en contacto diario con los emigrantes que habían llegado a estas costas, afirmaba que algunos de los emigrantes rusos se habían encaminado a Río de Janeiro, para no perecer de hambre, y que otros de ningún modo son una adquisición deseable, que lamentará cada día la población judía. El corresponsal concluía, que recomendar la emigración judía a este país equivaldría, en su opinión, a un delito." [29]

iii) Hazefirá,[30] 22 de Mayo de 1888

Durante la década del 80, los cónsules argentinos se mostraron ocasionalmente activos en lugares con una considerable población judía, promoviendo la emigración al país, sin discriminación en cuanto a su creencia religiosa. Sin embargo, su impacto entre los judíos fue mínimo, porque estos desconfiaban bastante de las aseveraciones y explicaciones de los cónsules acerca de las leyes y condiciones argentinas (ver sección II). Tal fue el caso de un joven aprendiz de cerrajero judío de Varsovia quien en 1888 decidió consultar a la dirección del influyente diario Hazefirá, sobre la veracidad de lo descripto por el cónsul argentino:

"Hazefirá garantizó la credibilidad del cónsul - porque ha sido nombrado oficialmente por el gobierno argentino y actúa en consecuencia, sin engatusar a gente a la que no se permite salir del país para que lo haga sin un permiso... y que no exige ningún dinero a quienes están en condiciones de partir - (Hazefirá, 22 de Mayo de 1888). No obstante, su desconfianza, que había sido nutrida por muchos impostores que explotaban la ingenuidad de la gente, hizo que pidieran a - nuestros lectores de América que nos informen de la verdadera situación (en la Argentina), por lo que les quedaremos agradecidos - (Hazefirá, 22 de Mayo de 1888)." [31]

---

[27] Lázaro Schallman, 1971, pág. 9.

[28] El Jewish Chronicle, con sede en Londres, era el periódico de la comunidad de mayor influencia de su tiempo; se publica desde 1841.

[29] Victor Mirelman, 1988, pág. 28.

[30] Hazefirá - periódico hebreo de Varsovia.

[31] Victor Mirelman, pág. 20.

iv) El Caso del Weser

Carl Taylor (1948) nos provee otra pieza de evidencia asociada a la trágica experiencia de los viajeros del Weser. Menciona Taylor que al arribar a sus supuestas tierras en la Provincia de Santa Fé (en el límite con Santiago del Estero) descubrieron que las tierras no eran aptas, la langosta asolaba usualmente y ellos no contaban con el capital ni con la experiencia necesaria para hacer frente a la empresa, y añade que,

"historias de sus dificultades escritas en cartas a sus amigos y parientes en Europa constituyeron un estímulo adicional para que el Barón de Hirsch provea asistencia financiera y organizacional para la colonización judía en la Argentina." [32]

v) Jewish Chronicle, 20 de Diciembre de 1889

En una extensa y detallada carta del rabino de la comunidad, y su miembro mas activo, publicada en el Jewish Chronicle el 20 de Diciembre de 1889, Henry Joseph explicó la penosa situación de los judíos rusos recién llegados a la Argentina (los inmigrantes del Weser) y solicitó al director que,

"en vez de convertir su estimable periódico en el medio para enviar millares de emigrantes judíos a estas playas, predique por el contrario cautela, ya que la República Argentina no está en condiciones de admitir una emigración como la indicada, y si miles de nuestros correligionarios han de ser enviados aquí, deben ser preparados para afrontar toda clase de grandes penalidades." [33]

vi) Jewish Chronicle, 10 de Enero de 1890

Otro ejemplo lo provee David Hassan, un judío inglés establecido en Buenos Aires muchos años antes, quien a fines de 1889, al enterarse de las desventuras de los inmigrantes del Weser, decidió pedir la colaboración de organizaciones judías europeas que se ocupaban de la inmigración. En una carta a la Anglo Jewish Association (A.J.A.) en Londres, extractos de la cual se publicaron en el Jewish Chronicle el 10 de Enero de 1890 (al igual que las resoluciones de la A.J.A. originadas en la misma), Hassan instó a esa entidad y a la Alliance Israélite Universelle (A.I.U.) a poner fin a la emigración no sistemática,

"particularmente en vista de que aquellos emigrantes que disponen de medios son esquilmados por autotitulados agentes en Europa."

Esta carta, al igual que otros informes, indujeron al Consejo Ejecutivo de la A.J.A. a solicitar la colaboración de la A.I.U.,

"con vistas a ponerle fin a la emigración actual y a los alegados fraudes en perjuicio de emigrantes judíos." [34]

---

[32] "Stories of their difficulties written in letters to their friends and relatives in Europe constituted an added stimulus to Baron Hirsch to grant financial and organizacional assistance to jewish colonization in Argentina. (Information furnished by the son of one of the original colonists who was born and reared in one of the Jewish colonies)." Carl Taylor, 1948, pág. 338.

[33] Victor Mirelman, pág. 29.

vii) Jewish Chronicle, 7 de Febrero de 1890

Finalmente, es interesante mencionar que el Jewish Chronicle publicó en Febrero de 1890 una advertencia de la A.J.A. sobre los riesgos de la inmigración:

"La A.J.A. envió advertencias a la prensa hebrea continental contra la emigración de quienes no fueran agricultores físicamente capaces y artesanos poseedores de medios, y contra los tratos con agentes no autorizados." [35]

Es claro pues, que si bien durante la década del 80 se dieron las condiciones necesarias para desencadenarse la inmigración judía a nuestro país, no se verificó la condición suficiente que postulamos, dado que la información sobre la Argentina a la que accedían los potenciales inmigrantes era escasa, y en general no apoyaba la inmigración sino, por el contrario, atentaba contra cualquier iniciativa hacia la misma.

A. La Externalidad en Información a Partir de 1891

Sin embargo, otro habría de ser el panorama a partir de 1891. La información sobre la Argentina comenzó a fluir rápidamente por el accionar de los comités de la J.C.A., y por los canales informales que estos generaban; los rumores sobre el plan del Barón de Hirsch se esparcieron por toda Europa Oriental. Ilustraremos este hecho a través de dos citas del diario de David Feinberg, quien se convirtió el 1 de Mayo de 1892 en el representante oficial de Hirsch en Rusia, con la misión de formar comités en los distintos pueblos para la conformación de los grupos de inmigrantes:

"En Junio de 1892 comencé mi viaje por Rusia con la intención de visitar las colonias en la provincia de Kherson.... Mi arribo a Kishinev trajo la curiosidad de la totalidad de la población judía de la ciudad y de sus alrededores. La calle en la cual vivía estaba todos los días colmada. He conversado constantemente con muchos judíos quienes quieren partir hacia la Argentina." [36]

---

[34] Victor Mirelman, pág. 21.

[35] Victor Mirelman, pág. 29.

[36] "In June 1892, I started on my journey with the intention of visiting the colonies in the province of Kherson. The Jews of Kishinev, however pleaded with me to stop there and complete the transfer of the aforementioned 20 families selected by Rapoport and Rosenberg, who prove to be trustworthy. In Odessa, I asked two agricultural experts, Grigori Rapoport of Mohilev and Gershberg of Odessa to accompany me. My arrival in Kishinev around the curiosity of the entire Jewish population of the city and its environs. The street on which I lived was crowded every day. I spoke constantly to many Jews who wanted to leave for Argentina. The Jews of Bessarabia, however, insisted that at least fifty families should be sent from their province. The towns of Bolgrad, Killya, and Akkerman undertook to select fifty families that could meet the requirements. I agreed. In the meantime, I visited the town of Soroki, where I was told there were located tobacco plantations and vineyards. The first two groups were finally formed in Soroki.... From Soroki I went to Tsirlitz, Bolgrad, Killya and Akkerman where groups awaited me. I worked very hard in those places and explained to them what our requirements were so that they would not be disappointed.... I formed groups in the provinces of Kherson, Tavrich and Podol and I named these groups Rubanov, Novoburg and Mogilno, respectively. By November, 1892, prior to the organization of the Central Committee in St. Petersburg, six groups had been formed in Bessarabia, one in the Tavrich province, one in that of Kherson and one in the province of Podol." Leo Shpall, David Feinberg's Historical Survey of the Colonization of the Russian Jews in Argentina, 1953, págs. 53-55.

"Rumores concernientes a la aparición de un salvador en la persona del Barón de Hirsch; rumores que está organizando colonias en una tierra libre donde no existen las Leyes Temporarias de Nicolás Ignatiev (los edictos de Mayo), ni hay persecuciones policiales; rumores que ofrecen tierras e implementos agrícolas en términos convenientes, ilusionaron a miles de familias. El centro de la propaganda fue Besarabia." [37]

A su vez, la prensa judía de Europa Oriental comenzó a incluir asiduamente información sobre los asentamientos judíos en la Argentina. Los periódicos eran ambivalentes en cuanto a las posibilidades de radicación en nuestro país. Algunos se opusieron a la idea de que los judíos de dirigieran allá, aduciendo que si era imperativo emigrar, la tendencia debía ser hacia Palestina (por ej. el diario hebreo Hamelitz, de San Petersburgo). Por otra parte Hazefirá publicaba asiduamente artículos sobre los progresos de las colonias argentinas, así como cartas de sus corresponsales en varias de ellas.[38] También circulaban folletos en idish con referencias sobre el país; por ejemplo, en 1891 Jacob Iedvabsky e Isidore Hellman publicaron en Varsovia, *El Viaje a la Argentina*, con detalles sobre la historia, la geografía y el clima del país, así como nociones acerca de la religión, las leyes y las posibilidades de colonización. Asimismo proveía detalles sobre las colonias de la J.C.A. recientemente fundadas. Muchos folletos similares continuaron apareciendo después.

"Todas estas publicaciones, incluso los artículos contrarios a la emigración a la Argentina, revelan el creciente interés en la apertura de una nueva plaza para la radicación judía. Coincidentemente en Europa Oriental hubo judíos que comenzaron a hacer gestiones para cruzar el Atlántico hacia Buenos Aires. Un gran número de ellos se puso en contacto con las comisiones de la J.C.A. en sus respectivas áreas." [39]

El rol jugado por la J.C.A. a los fines de proveer información es remarcado por diversos autores. Por ejemplo, Eugene Sofer (1982) postula que las razones por las cuales tantos judíos optaron por emigrar a la Argentina permanecen sujetas a especulación; señalando que el deseo del gobierno Argentino de poblar las pampas con europeos (el pull effect) jugó un rol importante.[40] Sin embargo, también señala que,

---

[37] *"Rumors concerning the appearance of a savior in the person of Baron de Hirsch; rumors that he is organizing colonies in a free land where there were no Temporary Rules of Nicholas Ignatiev, no policemen and other officials; rumors that they offered land and agricultural implements on convenient terms stirred tens of thousands of families. The center of propaganda was Bessarabia."* Leo Shpall, pág. 52.

[38] Algunos de los corresponsales de Hazefirá fueron Abraham Rozenfeld, en Colonia Mauricio, provincia de Buenos Aires; Abraham Horowitz, en Moisesville, Santa Fé; Israel Fingerman, en Colonia Clara, Entre Ríos; y Jacobo Kahansky, en San Antonio, Entre Ríos.

[39] Victor Mirelman, págs. 25-28.

[40] *"Why Jews chose to emigrate to Argentina in such large numbers remains the subject of some speculation. Certainly, the desire of the Argentine government to populate the pampa with Europeans who would instill in native Argentines the values needed for economic and social development played a part. According to such leaders as Domingo F. Sarmiento, the most eloquent proponent of immigration, only the European could instill civilization into the barbarous lands of the gaucho. Also the Conquest of the Desert, Argentina's equivalent to the extermination of the American Indian, greatly increased the pacified acreage under the government's control, creating a need for hardy settlers. The Argentine government under President Julio A. Roca sought to attract Jews to settle and work the newly conquered territory. In 1882, Carlos Calvo,*

"durante este período (a partir de 1891), la J.C.A. jugo un rol instrumental al traer a la Argentina a la atención de incontables judíos...." [41]

Una opinión similar puede encontrarse en Morton Winsberg, 1964, quien sostiene que,

"de todas formas, a pesar de la discrepancia entre el número planeado de inmigrantes anuales y los efectivamente arribados a la Argentina, la caridad de Hirsch fue exitosa. Sus esfuerzos disminuyeron los temores de quienes, aunque no fueron nunca directamente beneficiados por ninguno de los emprendimientos filantrópicos de Hirsch, sin el conocimiento de los mismos podrían no haber tenido nunca el coraje para abandonar Europa y aceptar las pocos familiares condiciones de vida del Nuevo Mundo," [42]

y también hoy en la página web de la Jewish Colonization Association:

"La J.C.A. abrió comités en los principales centros de población judía y cientos de oficinas de información fueron abiertas en pequeños pueblos y en villas. La asistencia que se otorgaba a los inmigrantes incluía información de los países de destino, ayuda en la obtención de documentos, y recepción en los centros de tránsito y puertos de destino." [43]

En síntesis, como señaló el mismo Barón de Hirsch en una entrevista concedida el 2 de Agosto de 1891 al corresponsal del New York World en Londres:

"Mi idea es llevar a cabo el proyecto con una visión de negocios, organizando una compañía que adelantará todo lo que sea necesario a los inmigrantes para asegurarles la tierra y proveerlos de semillas y vegetales. Con buenas cosechas los inmigrantes podrán repagar en un año la ayuda que les fue adelantada. Esto los hará independientes y los salvará de la mendicidad. Si los inmigrantes generan buenas raíces y se establecen confortablemente escribirán tales cartas a sus parientes y amigos que ellos seguirán el

---

Argentine immigration commissioner in Paris, attempted to establish contacts that would induce Russian Jews to settle in Argentina. His efforts came to naught, partly because Jews still preferred USA and Western Europe, and partly because the Roca plan aroused opposition within Argentina, some of it from Sarmiento himself. Nearly a decade later, after reports attacking the myth of the United States as a golden state began to appear with some regularity in the European Jewish press, the emigration of Jews to Argentina began in earnest. Many Jews were ready to explore their alternatives; others cared not at all where they were going so long as they left Eastern Europe." Eugene Sofer, 1982, págs. 27-28.

[41] *"Thorough this period, the J.C.A. played an instrumental role in both bringing Argentina to the attention of countless Jews and in acting as a guarantor of their support while in the country."* Eugene Sofer, pág. 28.

[42] *"Nevertheless, despite the discrepancy between the planned number of removals per year from Russia and the number that actually reached Argentina, Hirsch's charity was successful. His efforts lessened the fears of the timorous who, even though they were never directly affected by any Hirsch charity, might without knowledge of it never have had the courage to leave Europe to accept the unfamiliar conditions in the New World."* Morton Winsberg, 1964, pág. 7.

[43] "Committees were established by I.C.A. in the main centers of Jewish population and hundreds of information offices were opened in small towns and villages. Assistance afforded to the emigrants included information on the countries of destination, help in obtaining documents and reception at transit centers and ports of destination. World War I put and end to most of these ventures." *ICA in Israel*, JCA Charitable Foundation.

camino de los pioneros. Los inmigrantes ejercerán la fuerza de un imán en atraer el resto de su gente a la Argentina....” [44]

V. Conclusiones

En 1891 el Barón Maurice de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association a través de la cual habría de conducir un gigantesco proyecto de bienestar social consistente en la inmigración de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país y su establecimiento en colonias agrícolas.

En este paper hemos centrado el interés en el resultado de dicho proyecto, el cual es generalmente calificado como un fracaso por los historiadores del tema. Hemos propuesto una hipótesis alternativa: si se realizara la evaluación social del proyecto, tomando en cuenta la externalidad generada por el mismo, podría concluirse que el proyecto fue altamente exitoso, aún cuando su evaluación privada concluye en un claro fracaso.

El proyecto original de la J.C.A. consistía en trasladar a la Argentina 25,000 judíos rusos durante 1892, primer año de su existencia, y en el curso de 25 años se esperaba que 3,250,000 pudiesen emigrar a las colonias fundadas por la J.C.A. En los hechos, tan sólo 2,500 inmigrantes fue reubicado durante el primer año y, si bien la Argentina fue el principal destino del proyecto, las colonias en nuestro país nunca llegaron a tener mas de 33,000 habitantes. En estos términos la evaluación privada es claramente negativa; si consideramos como objetivo el maximizar el número de judíos rusos que accedían a la posibilidad de alcanzar una existencia digna mediante su inmigración a la Argentina, la relación entre la inversión llevada a cabo por la J.C.A y el número de beneficiarios resulta obviamente inadecuada.

Sin embargo, al tomar en cuenta la externalidad en información generada por el proyecto, su evaluación social podría permitirnos arribar a una conclusión opuesta. Dicha externalidad se ve reflejada en el número de inmigrantes que llegaron al país en forma independiente a la J.C.A., pero que nunca lo hubiesen hecho de no existir el proyecto del Barón de Hirsch.

El proyecto puso en el mapa de la judería de Europa Oriental a la Argentina, en un mundo en el cual la difusión de la información era lenta y deficiente. La información sobre nuestro país comenzó a fluir rápidamente por el accionar de los comités de la J.C.A., y por los canales informales que estos generaban; los rumores sobre el plan del Barón de Hirsch se esparcieron por toda Europa Oriental. Ello incentivó la inmigración espontánea de aquellos que jamás hubiesen dejado Europa de no contar con dicha información. Por otra parte, los colonos incentivaron la inmigración de familiares, amigos y vecinos; en primer lugar, a través de su correspondencia al viejo mundo y, de sobremanera, mediante los reportes de algunos de ellos, corresponsales de los principales periódicos de la prensa judía de Europa Oriental, la cual seguía con gran interés el desarrollo del proyecto. Si sumamos a ello las noticias que arribaban sobre los inmigrantes que dejaban las colonias en dirección a las ciudades cercanas a las mismas, y fundamentalmente a Buenos Aires, es posible afirmar que el proyecto de la J.C.A. generó una importante externalidad en

[44] “My idea is to put the matter upon a business basis, the Baron went on, by organizing a company, which shall advance what is necessary to the immigrants to secure the land, and set it out with seed and vegetable. With goods crops they could repay in a year the help that would be thus advanced to them. This makes them independent and saves them from being mendicants. If they get well rooted there and comfortably settled, they will write such letters back to their relatives and friends that others will follow in the lead of those pioneers. They would exercise a force like a magnet in drawing the rest of their people there....” Samuel Lee, 1970, pág. 242.

información, en virtud de la cual llegaron al país muchos otros inmigrantes, los cuales habrían de convertirse en los fundamentos de la comunidad judía Argentina.

Referencias

Adler, Elkan, *Jews in Many Lands*, The Jewish Publication Society of America, 1905.

Avni, Haim, "La Agricultura Judía en la Argentina, ¿Exito o Fracaso?, Desarrollo Económico **22** (88), Enero-Marzo 1983.

Darío, Rubén, *Canto a la Argentina*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1949 (primera edición, 1914).

JCA Charitable Foundation, CharitiesDirect.com (en http://www.charitiesdirect.com).

Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (D.A.I.A.), *Medio Siglo en el Surco Argentino, Cincuentenario de la Jewish Colonization Association, 1891 Agosto 1941*, Buenos Aires, 1942.

Dubnow, Simón, *History of the Jews in Russia and Polland*, Philadelphia, 1918.

Elkin, Judith, *The Jews of Latin America*, Holmes & Meier Publishers Inc., New York, 1998.

Grunwald, Kurt, *Turkenhirsch. A Study of Baron Maurice de Hirsch, Entrepreneur and Philanthropist,* Israel Program for Scientific Translations, Jerusalem, Israel, 1966.

Hirsch, Baron Maurice de, "My Views on Philanthropy," *North American Review* **153 (**416) [en The Nineteenth Century in Print, Cornell University Library and the Library of Congress (http://memory.loc.gov/ammem/ndlpcoop/moahtml/snchome.html)], Julio 1891.

ICA in Israel, JCA Charitable Foundation (en http://www.ica-is.org.il).

Jewish Colonization Association, *Jewish Colonization Association, Su Obra en la Repúbica Argentina, 1891-1941*, Buenos Aires, 1945.

Jewish Encyclopedia, 1901-1906 (en http:/www.jewishencyclopedia.com).

Joseph, Samuel, *History of the Baron de Hirsch Fund,* reeimpreso en 1978 por Augustus M. Kelley Publishers, New Jersey, 1935.

Kibrick, Salvador, *Mi Paso por la Vida*, Acervo Cultural Editores, Buenos Aires, 1978.

Lee, Samuel, *Moses of the New World: The Work of Baron de Hirsch*, Thomas Yoseloff Publisher, Cranbury, New Jersey, 1970.

Mendelson, José, "Génesis de la Colonia Judía en la Argentina," *50 Años de Colonización Judía en la Argentina*, D.A.I.A., Buenos Aires, 1939.

Mirelman, Victor, "En Búsqueda de una Identidad. Los Inmigrantes Judíos en Buenos Aires, 1890-1930," Editorial Milá, 1988.

Robinson, Leonard, "The Agricultural Activities of the Jews in America," *The American Jewish Year Book* 5673, New York, 1912.

Schallman, Lázaro, *Los Pioneros de la Colonización Judía en la Argentina*, Congreso Judío Latinoamericano, Buenos Aires, 1971.

Schers, David, "Inmigrantes y Política: Los Primeros Pasos del Partido Sionista Socialista Poalei Sion en la Argentina, 1910-1916," *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* **3** (2), Julio-Diciembre, 1992.

Shpall, Leo, "David Feinberg's Historical Survey of the Colonization of the Russian Jews in Argentina," *Publication of the American Jewish Historical Society* **XLIII** (1), Septiembre 1953.

Sofer, Eugene, *From Pale to Pampa,* Holmes & Meier Publishers, New York, 1982.

Taylor, Carl, *Rural Life in Argentina*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1948.

US Consumer Price Index, en (http://www.globalfindata.com).

Winsberg, Morton, *Colonia Barón Hirsch: A Jewish Agricultural Colony in Argentina*, University of Florida Press, 1964.

Zablotsky, Edgardo, “Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch,” Documento de Trabajo 264, Universidad del CEMA, Mayo 2004.